

Si se llega á comparar  
Con la celeste ventura  
De toda una eternidad?

*P. Carv.* ¡Oh! Tú confortas mi espíritu.  
Tu voz es voz paternal.  
¡Voz de Dios! Te imitaré.  
Digno de tí me verás  
Hasta el postrimer instante.

*Rey.* ¿Aun no da el juez la señal?  
(*A don Juan.*)

¿A qué aguarda...?  
*Merino.* Caballeros,  
La hora pasó... Acabad. —  
Cumplid vos vuestro deber.

(*Al verdugo.*)  
*P. Carv.* No llegueis. Un Carvajal  
No ha menester vuestro auxilio  
Para morir. — Apartad.

*J. Carv.* ¡Pedro! Esa vida no es tuya.  
Tu valor es criminal.  
Dios no te manda matarte,  
Sino dejarte matar. —  
Buen hombre, haced vuestro oficio.  
¿Qué importa un ultraje mas?  
¡Así Dios lo ha decretado!  
Cúmplase su voluntad.

*P. Carv.* ¡Dame el abrazo postrero;  
*J. Carv.* ¡Adios! En la eterna paz  
Tornaremos á abrazarnos.

(*Las nubes se condensan por instantes,  
los truenos, ya muy cercanos, se multi-  
plican; parte del pueblo se va retirando  
á la villa huyendo de la tormenta que  
amenaza.*)

*Juan.* Horrorsa tempestad  
Nos amaga. Huid...  
*Rey.* No puedo.

(*Turbado.*)  
¡La mano de Satanás  
Me clava aquí!

*Una muj.* ¡Dios piadoso!  
*Un homb.* Huyamos del temporal.  
(*Al desprenderse don Pedro Carvajal de los  
brazos de su hermano fija la vista en  
el mirador y exclama:*)

*P. Carv.* ¡Qué veo! ¡El tirano allí!  
¡Oh colmo de atrocidad! —  
¿Aun quieres en nuestra sangre  
(*Gritando.*)

Los ojos apacentar?  
Verdugo de la inocencia,  
Nuestra sangre caerá  
Gota á gota sobre tí.  
El sol se niega á alumbrar  
Tu fiereza, y trueno horrible  
La cólera celestial.

*Voces del pueblo.* ¡Perdon! ¡Perdon!

*Rey.* No perdono.  
(*Esforzándose á ocultar su terror.*)

(*El teatro queda enteramente oscuro: solo  
algun relámpago deja ver los objetos por  
intervalos; arrecia la lluvia; pocos del  
pueblo permanecen en la escena; los de-  
más huyen consternados; el rey queda  
solo en el mirador haciendo vanos es-  
fuerzos para retirarse.*)

## ESCENA IX.

EL REY, DON JUAN CARVAJAL, DON  
PEDRO CARVAJAL, EL MERINO, EL  
VERDUGO, SOLDADOS, PUEBLO.

*J. Carv.* Yo tengo de tí piedad,  
Y te perdono, infeliz;  
Mas mi perdón ¿qué valdrá?  
¡Escuchad, y oidme todos!  
Mi labio pronto á espirar  
Mueve inspiracion celeste.  
Pues tu inaudita crueldad  
Sin oír nuestra defensa  
Ni la acusacion probar  
Nos condenó, yo te cito  
Al divino tribunal:  
Allí donde no hay quien ponga  
Mordazas á la verdad,  
Ni son razones las lanzas  
Cuando falla un juez venal.  
Treinta dias es tu plazo.  
Treinta dias vivirás.  
Cuéntalos bien: no los pierdas;  
Que irán y no volverán.  
¡Cuéntalos bien! — Vos, ahora  
(*Al verdugo.*)  
La sentencia ejecutad.

(*Los Carvajales se dan las manos vueltos  
hácia el bastidor de la derecha, y en el  
momento de ser precipitados por el ver-  
dugo óyese un trueno espantoso, y un  
grito universal; el rey cae en tierra  
sin sentido, y baja el telon.*)

## ACTO CUARTO.

Arboleda en las inmediaciones de Jaen, que termina  
en una quinta, cuya fachada y puerta principal se  
ven en el foro. Habrá algunos bancos de césped.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON JUAN,  
EL MÉDICO, CASTRO, CASTAÑEDA,  
CABALLEROS.

(*El rey, pálido, doliente, melancólico,  
pasea lentamente sostenido en los brazos  
de Castro y el médico. Don Juan y los  
demás caballeros le siguen.*)

*Rey.* Mas despacio, mas despacio.  
Hoy apenas tengo aliento  
Para moverme.

*Cast.* Hoy está  
(*Aparte á don Juan.*)

De remate. Aquel aspecto  
Es mortal. Creo que pronto  
Vacará en Castilla un cetro.  
Preparáos...

*Juan.* ¡Oh si fuera  
Aquel pronóstico cierto!  
Pero es quimera. Jamás  
He creído yo en agüeros  
Ni profecias.

*Castro.* No obstante,  
Desde el trágico suceso  
De Martos, un solo dia  
De salud y de sosiego  
No ha lucido para el rey,  
Y su mal es mas acerbo  
Cuanto mas se acerca el fin  
Del terrible emplazamiento.

*Rey.* ¡Ah!... No puedo mas...

*Méd.* Sentáos.  
Basta por hoy de paseo.  
(*Ayudado por el médico y Castro se sienta  
el rey en un banco.*)

*Rey.* ¿Tan escasa es vuestra ciencia,  
Doctor, que no hallais remedio  
Para esta fiebre tenaz  
Que me consume?

*Méd.* No advierto  
Síntomas graves aún.  
Al contrario; va en descenso  
La calentura. Los aires  
De Jaen, á lo que observo,

Os mejoran.

*Rey.* Bien hicisteis  
En sacarme de aquel pueblo  
De maldicion. Pero ¿adonde,  
Adónde iré que el siniestro  
Fantasma de aquella peña  
No me aterre?

*Juan.* Esos recuerdos  
Acrecientan vuestro mal.  
Lanzadlos del pensamiento.

*Rey.* ¿Esperais curarme pronto?  
*Méd.* Si no haceis ningun exceso  
Y procurais desechar  
Esos terrores funestos,  
En breve, mediante Dios,  
Que os restablezcáis espero.

*Rey.* ¿Cuándo?  
*Méd.* Señor, no es posible..

*Rey.* ¿Cuándo?  
*Méd.* Eso, lo sabe el cielo.

*Rey.* ¿Y tú no?  
*Méd.* No llega á tanto

Mi ciencia.  
*Rey.* Pues ¿qué es un médico?  
¿De qué aprovecha, si ignora  
Lo que no sabe el enfermo?

*Méd.* La práctica y el estudio  
No siempre son del acierto  
Prendas seguras, que todo  
Al error está sujeto  
En el mundo. Conocida  
La enfermedad...

*Rey.* ¡Por san Pedro...!  
¿Necesito yo un doctor  
Para saber que padezco?

*Castro.* No os inquieteis.  
*Méd.* Dadme pues  
Licencia, si aquí mi celo  
Es inútil.

*Rey.* Esperad.  
Teneis entrañas de perro.  
¿Quereis dejarme morir?

*Méd.* Si no domais ese genio,  
Vos mismo os dareis la muerte.

*Rey.* Veintisiete años no cuento  
Todavía, y ¡verme así!...  
¡Y envidiar al mas abyecto  
De mis vasallos, yo rey;  
Yo cuyo poder supremo  
Del mar cántabro se extiende  
Hasta el gaditano estrecho!  
¡Yo para el placer nacido,  
Yo á quien nadie pone freno,  
Ni lanzar puedo un venablo  
Contra el jabalí soberbio,  
Ni sobre dócil bridon  
Señorearme caballero,

Ni alegrarme en los festines,  
Ni triunfar en los torneos,  
Ni en voluptuosos delirios  
El trono olvidar y el tiempo!  
Si fueras tú quien yo soy  
Y vieraste cual me veo,  
Tú te desesperarías  
Como yo me desespero.

*Méd.* No hay medicina en el mundo  
Contra ese fatal despecho,  
Si la razón no lo ahuyenta.

*Rey.* La razón... Bien; te obedezco,  
Pues mandar al alma quieres  
Sobre atormentar el cuerpo.

*Méd.* Yo, señor...

*Rey.* ¡Y á los monarcas  
Llama tiranos el pueblo!  
Nunca fueron tan tiranos  
Los reyes como los médicos.  
¿Qué me ordenas?

*Méd.* Por ahora  
(*Pulsándole.*)

Nada, pues tranquilo os veo,  
Y el pulso es menos frecuente;  
Y pues no es grata á los siervos  
La presencia del tirano,  
Aquí en libertad os dejo;  
Mas cuando decline el sol  
Retiráos; yo os lo ruego;  
Que en las noches de setiembre  
Es peligroso el sereno.

## ESCENA II.

EL REY, DON JUAN,  
CASTRO, CASTAÑEDA, CABALLEROS.

*Castro.* De la boca del doctor  
Al fin ya salió un precepto  
Tolerable.

*Cast.* Es un inepto.

*Castro.* Extremado es su rigor.

*Cast.* Si él os ha de dar auxilio,  
No esperéis...

*Castro.* ¿Cómo podría  
Curaros de hipocondría  
Si es mas serio que un concilio?

*Cast.* Su sistema os empeora  
Cada día.

*Castro.* Y, vamos claros,  
Acaso para mataros  
Le pague mano traidora.

*Rey.* Hoy lunes... ¿Cuántos del mes?  
(*Cavilando.*)

*Castro.* ¡Eh, señor...!

*Rey.* ¿Cuántos, don Juan?

*Juan.* Cuatro.

*Rey.* ¿Cuatro días van?

¡Ya solo me quedan tres!

¡El jueves! ¡Terrible jueves!...

*Juan.* Desechad...

*Rey.* ¡Horas amargas!

¡Para el tormento tan largas;

Para la vida tan breves!

Ya la voz de Dios retumba;

Ya en mí descarga su brazo;

Ya me acuerda el negro plazo

Carvajal sobre la tumba.

¡Ni esperanza, ni perdón!

¡Ni el empuje, ni el infierno

Borrarán del libro eterno

Mi día de maldición!

*Castro.* Vano terror os fascina

*Cast.* ¿Dais crédito...?

*Castro.* ¡Pesía tal...!

¡Intérprete un Carvajal

De la voluntad divina!

*Juan.* Si cruel fué la sentencia

Horrible la culpa fué.

*Rey.* Yo su crimen no probé...

*Juan.* Mejor que ellos su inocencia.

*Cast.* Para obrar tal maravilla

¡Qué austeros anacoretas!

*Castro.* El tiempo de los profetas

Pasó ya para Castilla.

*Rey.* Pienso que teneis razón.

Como ha días que no duermo,

Delirio, aprensión de enfermo...

*Cast.* Pues ¿quién lo duda? Aprensión.

*Juan.* ¿Y á qué fin curarle de ella?

(*Aparte á Castañeda.*)

*Cast.* ¡Eh! Si Dios contó sus días,  
(*Aparte á don Juan.*)

Ni tristezas ni alegrías

Desmentir podrán su estrella.

*Rey.* Si yo ahora os excomulgo,

¿Qué servirá mi anatema?

*Castro.* Aquello fué estratagemas

Para sublevar al vulgo.

*Rey.* ¡Qué flaqueza! Sí; me río

De esas necias predicciones.

Si valieran maldiciones,

¿Qué fuera ya de mi tío?

(*Todos rien menos don Juan.*)

*Juan.* Recobrad, aunque á mi costa,

La alegría y la quietud.

*Castro.* Reid. La risa es salud.

*Cast.* Os curareis por la posta.

*Castro.* Y antes que el vital estambre

Os corte, alejad de aquí

A ese doctor baladí

## ESCENA III.

EL REY, DON JUAN, CASTAÑEDA,  
CABALLEROS.

*Cast.* Apenas rompeis el yugo  
De ese médico maldito  
Al rostro vuelve el color;  
Cobran los ojos su brillo.

*Rey.* Acertado fué el consejo.  
El cuerpo siente mas brio  
Y pensamientos mas gratos  
En el corazón abrigo.

## ESCENA IV.

EL REY, DON JUAN, CASTAÑEDA,  
LEIVA, CABALLEROS.

*Leiva.* ¡Albricias, señor!

*Rey.* ¿Qué nueva...?

*Leiva.* Alcaudete se ha rendido.

*Rey.* ¿Es cierto?

*Cast.* ¡Gloria á Castilla!

*Leiva.* Cansados del largo sitio

Ayer dieron el asalto

Vuestros guerreros invictos.

Los que osaron defenderse

Pasados fueron al filo

De la espada triunfadora:

Los demás gimen cautivos.

*Rey.* ¡Feliz jornada! ¿Y mi hermano?

¿Cómo no habláis del caudillo?

*Leiva.* El infante mi señor,

Dejando leal presidio

En el fuerte conquistado,

Veloz se ha puesto en camino

Con su ejército animoso.

Yo solo le he precedido

Corto espacio...

*Cast.* ¿No lo veis?

Todos son ya regocijos.

*Juan.* (No para mí, que pudiera

Correr ahora peligro

Mi privanza.)

*Rey.* No. Dejadme.

(*Se levanta y don Juan y Castañeda acuden  
á sostenerle.*)

Ya veis que la planta afirma  
Sin que me ayudeis. En tanto  
Que otros con capa de amigos  
Quizá contra mí conspiran,

Mi fiel hermano...

(Sale Sancha de la quinta, y se dirige entamente adonde está el rey.)

¡Qué miro!

¡Es Sancha! Dejadme solo.

Juan. Señor...

Rey. ¡Qué molestia! Idos.

### ESCENA V.

EL REY, DOÑA SANCHA.

Rey. ¡Sois vos, doña Sancha! Os veo  
Y mi ventura no creo;  
Que es exceso de indulgencia  
Honrar con vuestra presencia  
A quien se confiesa reo.  
Si es vuestro objeto, bien mio,  
Quejaros de mi rigor,  
De amor fué mi desvario,  
Y pues sabéis qué es amor  
Que me perdoneis confío.  
Yo os vuelvo sin condicion  
La perdida libertad.  
Solo os pido en galardón  
Que mireis mi ceguedad  
Con ojos de compasión.

Sancha. Si; no hay duda; estais muy ciego,

Pues en torpe inútil fuego  
El alma os dejais arder,  
Y á Dios no elevais el ruego  
Que desdeña una mujer.  
Contra firme voluntad  
Que la cárcel no amedrenta  
¿Qué vale falsa piedad?  
Prefiero vuestra crueldad,  
Que ella al menos no me afrenta.  
Cuando de prision salia  
Juzgué que ya no os veria,  
Ni severo, ni clemente;  
Ya no creí que esa frente  
Osara alzarse á la mia.  
Libertad es don de Dios;  
Mas ni eso quiero de vos;  
Que el mas negro calabozo  
Sitio es para mi de gozo  
Si nos separa á los dos.

Rey. ¿Eso merece la fe  
Del que á tus piés rinde un trono?  
Es cierto que te agravié;  
¿Mas será, Sancha, tu encono  
Mayor que mi culpa fué?  
Baste á expiar mi delirio  
Este horroroso martirio

Que me consume letal,  
Como el recio vendaval  
Seca las hojas del lirio.  
Sombra no soy del que fui;  
Doliente y lánguido muero.  
¡Oh! Ten lástima de mí,  
Que solo la vida quiero  
Para consagrarla á tí.

Sancha. Si; la imagen de la muerte  
Veo en tu rostro, y mi suerte  
Ya no puedo maldecir;  
Que si amargura es el verte,  
Consuelo es verte morir.  
¡Y sordo al remordimiento  
Fundas en mi tu esperanza!  
¡En mí, que soy instrumento  
De la divina venganza,  
Y me gozo en tu tormento!

Rey. ¿Qué has dicho? ¡Tanta ojeriza...!  
Libradme, Dios sempiterno,  
De esa mujer que me hechiza.  
Ese mirar me horroriza;  
Esa risa es del infierno.  
¿Quién te trajo á mi presencia?  
Tú con venenoso jugo  
Me diste mortal dolencia...

Sancha. El delito es tu verdugo,  
Tu veneno es la conciencia...

Rey. Mas aun puedo tu traicion  
Castigar...

Sancha. Arma tu mano;  
Traspásame el corazón.  
La muerte es el solo don  
Que acepto yo de un tirano.

Rey. Muere, muere, desdichada...  
(Saca un puñal.)

¡Oh cielo! ¿Qué mano helada...?  
¡Aparta! ¡Suelta el puñal!...  
Una sombra ensangrentada...  
¡La sombra de Carvajal!...  
¡Oh! ¡Piedad! ¡Piedad! Yo muero.  
(Cae aterrado en un banco.)

### ESCENA VI.

EL REY, DOÑA SANCHA, DON JUAN,  
CASTRO, CASTAÑEDA.

(Todos acuden corriendo á socorrer al rey.)

Juan. ¡Señor!...

Cast. ¡Doña Sancha aquí!...

Castro. ¡Y en vuestra mano un acero!

Juan. ¿Qué intentó...?

Rey. ¡Fantasma fiero,

Que así al diablo se conjura.—  
Mirad: vuestro hermano llega,  
Y su venida os anuncia  
Mas felices horas...

### ESCENA VIII.

EL REY, DON JUAN,  
CASTRO, CASTAÑEDA, DON PEDRO,  
LEIVA, DON MENDO,  
OFICIALES DEL SÉQUITO DE DON PEDRO.

Rey. ¡Pedro!

(Levantándose.)

Pedro. Señor, vuestra planta augusta...  
(Va á arrodillarse y el rey le abraza.)

Rey. ¿Qué haces? No. Ven á mis brazos.

Pedro. ¡Hermano mio!

Rey. ¡Oh ventura!

¡Cuánto tu vista anhelaba!

Ella mis penas endulza

Y mi pecho fortalece.

Pedro. No esperaba mi ternura  
En tal estado encontrarte.

Rey. Postró mi salud robusta  
No sé si obstinada fiebre,  
O terror fatal que nunca  
Debió triunfar de mi esfuerzo;  
Mas tu presencia me cura  
De fiebres y de aprensiones,  
¡Oh hermano, oh firme columna  
De mi imperio!

Pedro. En esa dicha  
Toda mi ambición se funda.

Vos, tío, ¿no me abrazais?

Juan. Mi afecto se congratula...  
(Abrazándole tiamente.)

(Fuerza es fingir.)

Pedro. Presos quedan  
(Al Rey.)

En el castillo de Andújar  
Los freiles de Calatrava  
Que temerarios acusan  
A su rey...

Rey. No me recuerdes  
Aquel día de amargura...

Pedro. Yo, soldado, no examino  
Si fué justa ó no fué justa  
La sentencia. Vos firmásteis,  
Y vuestra sea la culpa  
O la gloria. El labio mio  
Ni os aplaude, ni os acusa.

Rey. Basta. — Tu hueste ¿es leal?

(A media voz.)

¡Huye!... ¡Apartadle de mí!

Castro. Débil la imaginación  
Os finge horrible visión.  
Solo veo á una mujer.  
¿Qué podeis de ella temer?  
Recobrad vuestra razón.

Cast. Calla y os mira altanera,  
Y el corazón rencoroso  
Descubre su faz severa.

Juan. Si importa á vuestro reposo,  
Muera doña Sancha.

Cast. Muera.

Rey. ¡No mas sangre! ¡Antes mi muerte!  
¡No mas!

Sancha. Infante de España.  
Pruebe una mujer tu saña.  
Hírame ese brazo fuerte...  
Que es digna de tí la hazaña.

Rey. ¡Ay del que osare ofendella!  
Su cabeza haré caer.  
Libre sea esa mujer;  
Mas lleve lejos su huella  
Donde no la torne á ver.

Sancha. Triunfo será para mí  
Que el terror te inspire así.  
Si es piedad, no la agradezco,  
Porque la vida aborrezco,  
Como te aborrezco á tí.  
Ni la estampa de mi pié  
Quieres ver... mas ¡ay dolor!  
¿Adónde lo llevaré  
Si me privó tu furor  
De cuanto en el mundo amé?  
Triste, errante, peregrina...—  
Mas un templo veo allí

(Mirando al bastidor de su izquierda.)

Sobre fragosa colina.  
Él sea mi asilo. A tí  
Me acojo, bondad divina.

### ESCENA VII.

EL REY, DON JUAN, CASTRO,  
CASTAÑEDA.

Rey. ¡Oh cobardía! ¡oh flaqueza!  
Vida de afán y de angustias,  
¿Por qué te amo todavía?  
¿Por qué me espanta la tumba?

Cast. Otra vez la negra imagen  
De la muerte os atribula?

Castro. Señor, sin duda la dieta  
Vuestro cerebro perturba.  
Comed, bebed, alegráos;

(Don Juan habla aparte con Castañeda, Castro y otros caballeros. Leiva forma corro con los del séquito de don Pedro.)

Pedro. Con mi obediencia y la suya  
Podeis contar.

Rey. Está bien.

Pedro. Si hay algun traidor.

Rey. Sí. Escucha.

(Siguen hablando en voz baja el rey y don Pedro.)

Juan. ¿Qué os parece, ricos-hombres  
Porque ha vencido á una turba  
De cobardes sarracenos  
Ya don Pedro no os saluda,  
Y con su altivo ademan  
Dijérase que os insulta.

Castro. En los fraternos halagos  
Con preferencia se ocupa;  
Y si el triunfo le envanece  
Su mocedad le disculpa.

Cast. Mas los nobles que desprecia,  
No en una lid, sino en muchas,  
Ya habian ganado palmas  
Cuando él lloraba en la cuna.

Juan. Habla á Fernando en secreto.  
Tal vez su labio os calumnia,  
Y vuestros cargos y honores  
Quiere dar á sus hechuras.  
Tal vez...

Rey. Valientes guerreros,  
(Al séquito de don Pedro.)

Reposad, y á nuevas luchas  
Preparad los fuertes brazos  
Que mi dosel aseguran.

(Los de la comitiva de don Pedro saludan y parten por la derecha.)

Adios, caro hermano.

(A don Pedro apretándole la mano.)

Pedro. El cielo

La salud te restituya.

(Vase siguiendo á los suyos.)

Rey. Ido. (A los demás caballeros.)

Vos, don Juan, quedáos.

Castro. (Don Juan, tu poder caduca.)

(Los caballeros entran en la quinta. —  
Empieza á oscurecer.)

### ESCENA IX.

EL REY, DON JUAN.

Rey. Noble infante don Juan, mi amado  
tio, (Sentado.)  
Mayordomo mayor de mi corona,

Vos grande entre los grandes de Castilla,  
Vos mi maestro, mi fanal, mi norma,  
Oid. De vuestras pródidas lecciones  
Nunca he necesitado como ahora.

Juan. Procurar vuestro bien es mi co-  
nato.

(Nunca en su labio oi tanta lisonja.)

Rey. Esta dolencia que mi cuerpo aflige  
Llena el alma de afan y de congoja.  
Soy pecador y el cielo me castiga.

Don Juan, yo debo desarmar su cólera  
Antes que suelte en la profunda huesa  
El peso de esta vida que me agobia.

Juan. Señor, ¿qué hablais de huesa?  
Largos dias

El cielo os guarda de salud, de gloria...

Rey. Yo daré gracias humillado al cielo  
Si mi vida benéfico prolonga,  
Mas cada hora que el cristiano vive  
La debe contemplar su última hora.

Juan. (Si devoto se vuelve, soy perdido.  
Por el menor escrúpulo de monja  
Me aborcará sin piedad.)

Rey. Los Carvajales  
No se apartan, don Juan, de mi memoria.

Juan. Público fué su crimen. Si al pro-  
ceso

La observancia faltó de leves fórmulas,  
Vil rebelion alzaba la cabeza  
Y rápida justicia aterradora  
La debió sofocar.

Rey. ¡Fallo terrible,  
Escarmiento horroroso que la historia  
Grabará con sangrientos caracteres!  
Justo sin duda fué pues que lo abona  
Sincero vuestro labio; mas, decidme,  
(Se levanta.)

¿Solo aquel acto de justicia pronta  
Me demandaba el cielo? ¿Fué la vara  
De esa justicia que don Juan invoca  
Recta siempre en mi mano? ¿Es digno de  
ella

Quien ciego ó pusilánime la dobla  
Al capricho, al temor? O por ventura  
¿Solo alcanza el poder de mi corona  
Al flaco, al indefenso, al oprimido?  
¿Solo á aquellos hidalgos, cuyas sombras  
Tal vez han perturbado vuestro sueño,  
La fama infieles súbditos pregona?  
¿No hay ya, don Juan, malvados en Cas-  
tilla?

¿Ya no temeis que la feroz discordia  
Fie otra vez sus teas infernales  
A alguna mano pérfida y traidora?  
¿No hay alguna cabeza que debiera  
A mis plantas caer, bien que orgullosa  
Tal vez se quiere alzar sobre la mia?—

¿Temblais? Quien viera, tio, esa zozobra  
Diria... Recobraos.

Juan. No... Me inquieta...  
Solo vuestra salud...

Rey. Mucho os importa:  
Lo sé; mas la del cuerpo es lo de menos;  
La del alma, don Juan, es mas preciosa.  
El cielo por mis culpas irritado  
Una victima pide expiatoria.  
¡Su voluntad se cumpla!

Juan. ¿Y es posible  
Que así un vano terror os sobrecoja?  
¿De qué puede acusaros la conciencia...?

Rey. No es mi conciencia la que clama  
ahora.

(El teatro es ocupado por soldados de don  
Pedro que acaudilla don Mendo.)

Juan. ¿Cuál pues? ¿Será... la mia? Hor-  
rible ceño

Anubla vuestra frente; en vuestra boca  
Sonrisa amarga... Habláis de una víc-  
tima...

Rey. La victima sois vos.

Juan. ¡Cielo!... ¡Alevosa  
(Volviendo la cabeza.)

Traicion! — ¡Amigos...!

Rey. Gritareis en vano.

Juan. Señor...

Rey. A Dios pedid misericordia.  
(Entra en la quinta.)

### ESCENA X.

DON MENDO, DON JUAN, SOLDADOS.

Juan. ¡Oh don Pedro, don Pedro!... Bien  
temia...

Mendo. Dadme, don Juan, la espada.

Juan. ¡En tal deshonra  
Me he de ver! ¿Dónde están mis lanzas  
fieles?

¿Dónde...? ¡Socorro! Todos me abandonan.

Mendo. Dáos preso.

Juan. Antes...  
(Desenvainando la espada.)

Mendo. Matale si resiste.

Juan. Tomad. ¿Dónde...?

(Entrega la espada.)

Mendo. Al castillo de Carmona.

Juan. Y allí... morir...

Mendo. Lo ignoro. Soy soldado.  
Solo callar y obedecer me toca.

(Al retirarse don Juan por la derecha entre  
los soldados de don Pedro, aparece doña

Sancha por la izquierda, y lentamente  
se dirige al centro del teatro, alumbrado  
por la luna.)

### ESCENA XI.

DOÑA SANCHA.

¿Adónde voy, desdichada?  
Cielos, ¿qué ordenais de mí?  
¡Yo os he pedido la muerte  
Y mi súplica no oís!  
Debo acatar vuestras leyes:  
Perdonad si os ofendí;  
Mas para un sér condenado  
A no ver hora feliz  
No hay suplicio comparable  
Al suplicio de vivir.

¡Ay de mí,  
Que en hora amarga nací!

Muerta al mundo y á mí misma  
De mi vida en el abril,  
Ni de amor blandos acentos  
Me pueden ya seducir;  
Ni la amistad, ni la sangre  
Me ligan, oh mundo, á tí;  
Ni la esperanza me alienta  
De mas grato porvenir,  
Y es el mayor de mis males  
No ver á mis males fin.

¡Ay de mí,  
Que en hora amarga nací!

Si recuerdo que mi infancia  
Meció cuna de marfil,  
Ni aun me sirve de consuelo  
El recordar lo que fuí;  
Que como flor que se agosta  
Al brotar en el jardin,  
Antes que el aura de vida  
La saña del cierzo vi,  
Y siempre fué mi destino  
Esperar, temer, gemir.

¡Ay de mí,  
Que en hora amarga nací!

Todo es para mí desierto  
En este mundo infeliz.  
Sol, que do quiera mereces  
Mí bendiciones y mil,  
Yo cual ave de la noche  
Me escondo al verte lucir,  
Y por vivir á lo menos  
De la muerte en el confin  
Entre ruinas y sepulcros

Quisiera solo vivir.  
¡Ay de mí,  
Que en hora amarga nació!

¡Oh peña, peña de Martos!  
Si el esposo que perdí,  
Victima de atroz venganza  
Y de la envidia mas vil,  
Aun yace á tu pié insepulto,  
Allí está mi mundo, allí.  
Volemos. Dios bondadoso,  
Vos mi planta dirigid...  
¡Ah! Las fuerzas me abandonan...  
¡Lejos de él voy á morir!  
¡Ay de mí,  
Que en hora amarga nació!

(*Cae desalentada sobre un banco. Don Gonzalo Carvajal llega, vestido de peregrino, por el bastidor de la derecha mas inmediato á la quinta.*)

## ESCENA XII.

DOÑA SANCHÁ, DON GONZALO CARVAJAL.

*G. Carv.* (No ha de estar lejos su huella,  
Que si el informe no miente  
De mi leal confidente... —  
¡Una mujer!... ¿Será ella?)  
(*Viendo el bulto y acercándose.*)

*Sancha.* ¡Oh Dios! ¿Quién...?  
(*Levantándose asustada.*)

*G. Carv.* Solo y sin guía  
Perdí en la noche el camino.  
Soy un pobre peregrino...

*Sancha.* ¡Ah! ¡Gonzalo!  
(*Reconociéndole.*)

*G. Carv.* ¡Hermana mía!  
(*Se abrazan.*)

*Sancha.* ¿Sabes...? ¡Ay!  
*G. Carv.* Todo lo sé.

No bien llegó á mi noticia  
La atroz, bárbara injusticia,  
Cuando á vengarla volé.  
Por estos sotos vagando  
A favor de mi disfraz  
Juré libertarte audaz  
De las garras de Fernando;  
Mas él me excusó esta tarde  
Tan loca temeridad  
Dándote la libertad  
Arrepentido ó cobarde.

*Sancha.* ¿Qué es libertad sin ventura?

¿Qué es la vida sin mi esposo?  
Solo hay para mi reposo  
En su yerta sepultura.  
Mas ¡ay! ni de este consuelo  
Gozarán mis tristes ojos;  
Que los sangrientos despojos  
Pasto de fieras... ¡Oh cielo!

*G. Carv.* Calma, Sancha, tu aflicción.  
De piadoso el rey se alaba,  
Y no negó á Calatrava  
La gracia de un panteon.

*Sancha.* Allí mi postrer abrazo  
Daré con el ay postrero  
Al bien que amé.

*G. Carv.* No. Primero  
Dios cumpla el tremendo plazo.  
¿No te anima esa esperanza?  
Vive tres días, no mas,  
Y á la tumba llevarás  
El placer de la venganza.  
Yo puedo tal vez en tanto,  
Mensajero de la muerte,  
Precioso don ofrecerte  
Que te bañe en dulce llanto.

*Sancha.* ¿Qué don...?  
*G. Carv.* Ven á la ciudad.

Este sitio es peligroso...  
Ven al asilo piadoso  
Que prevengo á tu horfandad.  
Sacra urna encierra allí  
El corazon que te amó. —  
Tambien era amado yo.  
El tuyo ¡Oh Juan! para mí.

*Sancha.* ¡Oh cielo! Yo te bendigo.

*G. Carv.* Con ambos me quedaria;  
Mas ¿no eres ya hermana mía?  
Partiré mi bien contigo.

*Sancha.* ¡Ah! Guiame... ¡Santo Dios,  
(*Tomando la mano de Gonzalo.*)

Tiende propicio tus manos  
A dos miseros hermanos  
Que lloran por otros dos!

## ACTO QUINTO.

*Camara del rey en Jaen. La puerta de entrada á la derecha del actor; la del dormitorio á la izquierda; al lado de esta otra pequeña; en el foro un balcon grande.*

## ESCENA PRIMERA.

ROBLEDO, RUPEREZ.

*Rob.* Pues la cámara del rey  
Ya está aseada y compuesta,  
Vámonos, Ruperez.

*Rup.* Larga  
Parece que va la gresca  
De risotadas y brindis.

*Rob.* Dos horas hace que almuerzan.

*Rup.* ¡Bravamente se desquita  
Nuestro buen rey de la dieta  
Que ha sufrido!

*Rob.* ¿Has visto tú  
Quién le acompaña en la mesa?

*Rup.* Hernan Rodriguez de Castro,  
Villalobos, Castañeda...

*Rob.* Harto será que don Pedro  
Tome parte en esa fiesta.

*Rup.* No. Ya sabes que le ocupan  
Los cuidados de la guerra...

*Rob.* Sin duda está meditando  
Otra militar empresa.

*Rup.* Mal gusto tiene el infante.  
Preferir crudas peleas

A placeres y regalos...

¡Ah, Robledo! ¡Que no fuera  
Infante yo de Castilla!

*Rob.* No envidiara esa prebenda  
Si el cielo me reservase

El fin que á don Juan espera.

*Rup.* ¿No sabes que se escapó?  
¡Buen fin por cierto! Ahora empieza.

*Rob.* ¿Cierto?

*Rup.* El oro puede mucho  
Y el campo no tiene puertas.

*Rob.* ¿Y adonde?

*Rup.* No sé.

*Rob.* Sin duda  
A los moros, que es ya vieja

Esa costumbre en don Juan.

*Rup.* Anoche llegó la nueva.

*Rob.* ¿Y el rey...?

*Rup.* Bramando de cólera

Puso á precio su cabeza.

Pero, di: ¿no es un portento

Cómo ha cobrado la fuerza  
Y la salud en tres días?

*Rob.* Con efecto.

*Rup.* Era muy necia  
Su aprension. Desde que dijo:

Fuera doctor, vida nueva,  
Venga vino, vengan aves  
Y echemos á un lado penas,  
Es otro hombre. Y le has de ver  
Como un rollo de manteca

Muy pronto si sigue así.  
Y luego dicen que secan

Las maldiciones. ¡Bobada!  
Y aun habrá sandios que crean

Porque el otro le emplazó...  
Hoy que se cumplen los treinta

Está tan sano y tan tieso

Que... Vaya, vaya; simplezas.

*Rob.* Mientras el plazo no espire...

*Rup.* Ni siquiera lo recuerda.

*Rob.* Bien pudo hacer Dios intérprete

De su justicia suprema...

*Rup.* ¿A un traidor?

*Rob.* La voz del pueblo

Atestigua su inocencia,

Y es voz de Dios.

*Rup.* O del diablo.

Y en fin no seas habieca.

No puede ser inocente

Hombre á quien el rey condena.

*Rob.* Basta que lo digas tú. —

Mas ¿qué rumor...?

*Rup.* ¿Quién se acerca...?  
(*Acercándose á la puerta de la derecha.*)

¡Cielos! el rey... Desmayado...

Muerto tal vez... Aquí llega...

*Rob.* Y ahora ¿qué dirás, Ruperez?

*Rup.* No sé... Las carnes me tiemblan.

## ESCENA II.

RUPEREZ, ROBLEDO, EL REY, CASTRO,  
CASTAÑEDA, LEIVA, CABALLEROS.

(*El rey llega desmayado entre Castro, Castañeda y otros dos caballeros, que ayudados por los dos camareros le colocan en un sillón.*)

*Castro.* Ayudad...

*Rup.* ¡Pobre señor!

*Castro.* ¿Qué haremos?

*Rob.* No da señales

De vida.

*Castro.* Traed cordiales...

Cast. Llamad volando al doctor.  
(Vase Ruperez.)  
Leiva. ¿Qué desgraciado accidente...?  
(Llegando.)  
Cast. ¡Mirad, Leiva! Hace un momento  
Que estaba sano, contento;  
Y, ya lo veis, de repente...  
Leiva. Sin duda es alferecía:  
Cast. Yo presumo que el pulmon...  
Rob. Una fuerte indigestion...  
Castro. Digo que es apoplejía.  
Cast. Conduzcámosle á su lecho...  
Rob. El aire libre es mejor.  
Leiva. Alguna reliquia...  
Castro. ¡Error!  
Un baño le hará provecho.  
Cast. Eso es quererle matar.  
Leiva. Ya parece que respira.  
Castro. Los ojos abre, y suspira.  
Cast. Ya los ha vuelto á cerrar.

## ESCENA III.

EL REY, CASTRO, CASTAÑEDA,  
LEIVA, ROBLEDO, RUPEREZ, CABALLEROS,  
EL MÉDICO.

Castro. ¡Ah, doctor! Está muy malo.  
Cast. ¡Acudid!  
(El médico pulsa al rey y le observa.)  
Leiva. ¿Temeis que muera...?  
Castro. ¿Qué decis...?  
Rob. (¡Que no le viera  
Agonizar don Gonzalo!)  
Méd. Fiebre mortal le devora.  
Si el santo Dios de Israel  
No hace un milagro con él,  
No vive el rey una hora.  
Rey. ¿Dónde estoy?... ¿Quién es ese  
hombre?  
Leiva. El doctor...  
Rey. ¡Oh, qué porfia!  
(Con voz muy débil que en vano quiere  
esforzar.)  
¿No he dicho que no quería  
Ni verle ni oír su nombre?  
Un leve insulto... No temo  
A la muerte. Mi salud...  
Méd. Sí, tal vez hay plenitud...  
Una sangría...  
Rey. ¡Blasfemo!  
Ya tu intencion adivino.  
¡Sangrarme! Es una maldad.  
De sus garras me librad.  
Prendedle. Es un asesino.

Leiva. Fiad, señor, en su ciencia  
Y en su probada virtud.  
No mireis vuestra salud  
Con tan loca indiferencia.  
Méd. ¡En buena hora por cierto  
Vuestro labio me insultó!  
¿Qué interés tuviera yo  
En asesinar á un muerto?  
Grito general. ¡Oh!!!  
Méd. Quien así me denigra  
No merece un desengaño;  
Mas no quiero vuestro daño.  
¡Rey! Vuestra vida peligr.  
Rey. ¡Impostor!  
Méd. Con noble calma  
Vuestra cólera provoco;  
Que arriesgar mi vida es poco  
Porque vos salvéis el alma.  
Rey. ¡Por san Millan...!  
Méd. ¡Ay de vos  
Si estos instantes perdeis  
Y contrito no volveis  
El alma, Fernando, á Dios!  
El solo en trance tan fuerte...  
Castro. Permitid que la sangría...  
(Al rey.)  
Méd. ¡Es tarde ya! Serviría  
(Observando de nuevo al rey.)  
Para acelerar su muerte.  
Ya aquí es ocioso el doctor.  
Me dais lástima; y os dejo;  
Pero tomad mi consejo.  
Llamad pronto al confesor.  
Rey. De Lucifer es tu arte,  
Mas fuerza habrá que lo enfrene,  
Y si el sacerdote viene  
Será para excomulgarte.  
Prended, matad al villano...  
¿No obedecéis? ¿Nadie habrá  
Que me vengue? ¿No soy ya  
Vuestro rey? Mi propia mano...  
Méd. ¡Tu mano! ¡Prueba siquiera  
A levantarte de ahí!  
Rey. ¡Desventurado de mí!  
(Pugna sin fruto por alzarse del sillón.)  
¡Soy de mármol! ¡Suerte fiera!  
Inmóvil el pié y el brazo...  
¡Qué recuerdo!... ¡Ah! ¡Muerto soy!  
Setiembre... siete...! Hoy es...! ¡Hoy  
Se cumple el horrendo plazo!  
Y mi ciego desvario...  
¡Oh, perdon!... Sangrame; sí.  
Haz lo que quieras de mí.  
¡Piedad!... ¡Dios mio! ¡Dios mio!  
Méd. Cuidadle. Vuelvo volando.  
(A los caballeros.)  
(Vase corriendo.)

## ESCENA IV.

EL REY, CASTRO, CASTAÑEDA, LEIVA,  
ROBLEDO, RUPEREZ, CABALLEROS.

Rey. ¡Confesor!  
Castro. Pues lo quereis,  
El vuestro...  
Rey. No le llameis.  
Yo os lo ruego; yo os lo mando,  
Cortesano, falso amigo,  
Sobrado indulgente fué;  
¡Y ahora que morir me ve  
Será inflexible conmigo!  
Rob. Si vuestra alteza prefiera  
Un buen religioso...  
Rey. Sí;  
Que venga.  
(Vase apresurado Robledo.)  
Cast. ¡No estar aquí  
(Aparte á los dos caballeros.)  
Don Juan cuando el rey se muere!

## ESCENA V.

EL REY, CASTRO, CASTAÑEDA, LEIVA,  
EL MÉDICO, LOS DOS CABALLEROS.

Méd. Esta bebida tomad,  
(Trae una bebida que presenta al rey.)  
Señor, que acaso restaure  
Vuestras abatidas fuerzas.  
Rey. Sí, sí. Dámela al instante.  
(La toma.)  
Consuelo me da el licor.  
Bien me sienta, bien me sabe.  
(Lo apura.)  
Mi espíritu se recobra;  
Mas libre el pecho me late  
Y la esperanza halagüeña...  
Jurara que mi semblante  
Se reanima...  
Castro. Sí, señor.  
Rey. ¡Ah, doctor! Eres un ángel.  
Méd. Dad, señor, gracias al cielo  
Que por mi mano ignorante  
Os quiere fortalecer  
En este terrible trance.  
Rey. No; ya no... Mejor me siento...  
Ya es excusado que llamen  
Al confesor... (El médico le pulsa.)  
¿Eh? ¿Qué dices?  
Méd. Que temo no venga tarde.

Rey. ¿No digo que estoy mejor?  
¡Qué empeño de desahuciarme!  
Si esa bebida me alienta,  
Otra que tú me prepares  
Espero que en breves días  
Me restablezca y me sane.  
Méd. Señor, no basta mi ciencia  
A curar un mal tan grave,  
Tan singular, que ni acierto  
Siquiera á calificarle.  
Mal con que el cielo á los dos  
Quiere mostrar cuánto es frágil  
La humana naturaleza  
Y cuán pequeño el alcance  
Del humano entendimiento.  
Rey. Mi buen doctor, tú no te haces  
Justicia. ¡A cuánto infeliz  
De los brazos no arrancaste  
De la muerte! Lo que hiciste  
Por cualquiera miserable,  
¿No lo has de hacer por tu rey?  
¡Oh! Yo haré cuanto me mandes.  
Si he sido hasta ahora indócil,  
No culpes á mi carácter:  
Culpa á esa turba servil  
Que te calumniaba infame.  
(Movimiento de indignacion en los corte-  
sanos.)

Cast. ¡Aprended!  
(A los otros aparte.)

Rey. Sé generoso,  
Olvida injustos desaires,  
Y vuélveme la salud...  
¡La vida! ¡Sálvame, sálvame!  
¿Quieres riquezas en premio  
De beneficio tan grande?  
Yo mandaré que á tu voz  
Se abran las arcas reales.  
¿Ambicionas por ventura  
Honores y dignidades?  
Yo haré que los ricos-hombres  
Te obedezcan y te acaten.  
Tú no serás mi vasallo,  
Sino mi amigo, mi padre...  
¡Ah!... La luz falta á mis ojos...  
Otra vez... postrados caen...  
Mis miembros...  
Rob. El religioso.  
(Anunciando.)  
Méd. Cortos son ya los instantes  
De su vida, y Dios los pide.  
Con su ministro déjale  
En libertad.  
(Robledo introduce á un fraile dominico  
por la puertecilla inmediata á la del  
dormitorio El religioso, cubierto con  
la capucha y con la cabeza bajo, se pára  
á muy corta distancia de la puerta.)

Leiva. ¡ Desdichado !  
(Haré que á su hermano llamen.)  
(Todos se retiran por la puerta de la derecha. El religioso la cierra.)

## ESCENA VI.

EL REY, EL RELIGIOSO.

Rey. ¡ Morir ! ¡ No hay ya remedio ni esperanza !

Rel. ¡ No ! Dios te llama al tribunal eterno ;

Y, juez inexorable, en su balanza  
Los actos pesará de tu gobierno.

Rey. ¡ Ay del que ha provocado su venganza !

Rel. Y la muerte olvidaba y el infierno  
Do no hay juez que se venda al condenado  
Ni púrpura que cubra su pecado.

Rey. Presa de la ambición mi cetro ha sido.

Rel. En sangre se tiñó de la inocencia.

Rey. Consejos de un traidor me han seducido.

Rel. ¿ Y nada te decía la conciencia ?

Rey. ¡ Perdon, Dios de bondad, y arrepentido

Yo viviré en humilde penitencia !

Rel. No aplaca ese terror al Dios que adoro

Si no de ardiente contrición el lloro.

Si has de mentir al cielo, no le nombres.  
Tanto vale ultrajarle maldiciente.

Engañar no podías á los hombres

¿ Y engañarás á Dios omnipotente ?

Rey. ¡ Piedad ! De mi flaqueza no te asombres.

Viva ó muera, le adoro penitente.

El te envía á salvarme y yo contrito...

Rel. ¡ El me envía á acusarte ! ¡ Sí, precito !

Mal hijo, mal esposo, rey cruento,

Ya decretar tu pena al cielo plugo.

Por mí te acusa el pueblo descontento

Que agobiado gimíó bajo tu yugo.

Tus víctimas por mí con sordo acento

Gritan : ¡ execración, muerte al verdugo !

Por mí, cumplido el plazo que te asombra,

Te habla de Carvajal la inulta sombra.

Rey. Tal vez ¡ ay ! si en mi pecho penetrara

Esa sombra cruel se aplacaría ;

¡ Y el unguento de Dios que desde el ara

A confortar mi espíritu venía,

En el trance mortal me desampara,

Y tal vez me escarnece en la agonía !

Rel. No soy quien me ha juzgado tu delirio.

(Desciñese el hábito y se acerca mas al rey.)

Mírame bien.

Rey. ¡ Gonzalo !... ¡ Atroz martirio !

G. Carv. No ha permitido Dios que tu cuchilla

Abriese á tres hermanos una losa.

Aun late aquí, tirano de Castilla,

Sangre de aquella raza generosa.

(Saca un puñal.)

¿ Ves este acero que desnudo brilla ?

Venganza le aguzaba rencorosa.

Yo, fiador de tu tremendo plazo,

La esperaba de Dios... y de mi brazo.

Rey. Clávamele ; no escondas el acero,

(Moribundo.)

Que no será... cual mi dolor, impío

¡ Buen Dios !... Acoge mi pesar sincero...

¡ Madre !... ¡ Esposa !... ¡ Hijo mio !... ¡ Alfonso mio !...

¡ Nadie me escucha !... Abandonado me o...

¡ Señor, misericordia ! En vos... confío...

(Logrando incorporarse y dirigiéndose á Gonzalo grita :)

¡ Perdon !

(Da con el cuerpo en el suelo, y apoya espirante la cabeza en el sillón.)

G. Carv. Si, desgraciado ; que mi encono

Contigo espira.

(En alta voz y con tono solemne dice poniendo la mano sobre la cabeza del rey :)

¡ Rey, yo te perdono !

(Vuélvese á cubrir rápidamente, abre la puerta de la derecha, y se desvía de ella.)

## ESCENA VII.

DON GONZALO CARVAJAL, DON PEDRO.

Pedro. ¿ Muerto... ?

(Adelantándose á todos.)

G. Carv. ¡ Mirad ! Dios es justo.

(Mostrando el cadáver del rey.)

(Desaparece por la puertecilla de la izquierda.)

## ESCENA ULTIMA.

DON PEDRO, CASTRO, CASTAÑEDA,  
LEIVA, EL MÉDICO, ROBLEDO,  
CABALLEROS, CRIADOS.

(Llegan todos apresurados. El médico reconoce el cuerpo.)

Pedro. ¡ Fernando mio ! (Acercándose.)

Méd. Ya es muerto.

Pedro. ¡ Pobre hermano ! Con mi sangre quisiera animar tu cuerpo !

(Los grandes forman dos corrillos, y hablan entre sí muy animados. Castro y Leiva en el uno ; Castañeda en el otro. Don Pedro y el médico permanecen silenciosos al lado del sillón.)

Castro. Era un tirano.

(En voz baja á los suyos.)

Cast. Era un monstruo

(Aparte á sus parciales.)

Leiva. ¿ Y á un niño daréis el cetro ?

Cast. Proclamemos á don Juan.

Castro. Demos el trono á don Pedro.

Rob. A la puerta del palacio

(Entrando.)

Se agrupa impaciente el pueblo...

Pedro. Traed el pendon de Castilla.

(A Leiva.)

(Vase Leiva corriendo.)

Castro. Rey se declara. Esto es hecho.

(Aparte á los de su bando.)

Yo á su lado...

(Castro y sus parciales se dirigen hácia donde está don Pedro.)

Cast. ¡ Usurpador !...

(Aparte á los suyos.)

Pedro. Abrid el balcon, Robledo.

(Tomando el pendon de manos de Leiva, que entra con él.)

(Abre Robledo el balcon, y don Pedro se acerca á él. Oyese sordo murmullo de multitud curiosa.)

¡ Pueblo ! don Fernando el Cuarto

Murió. Dios solo es eterno.

Mas si Fernando no vive,

Vive el rey en su heredero.

A Dios, el alma del padre ;

Al hijo, el dosel supremo. —

¡ Real, real, Castilla, Castilla

(Tremolando el estandarte.)

Por don Alfonso el Onceno !